# MACÍAS EL ENAMORADO

*Pilar Gil*
IES Cervantes (Madrid)

## Dos palabras más por "Macías"
**(Drama histórico en cuatro actos y en verso)**

**Larra, tan admirado como periodista, maestro de las principales direcciones del género, permanece olvidado, cuando no denostado como autor dramático. Casi se le aplica su propia medicina: "el romanticismo es la perdición del teatro: sólo puede ser hijo de una imaginación enferma y delirante"[1]. Pero, a nuestro juicio, Macías se construye impecablemente como obra teatral, tanto en su fábula y estilo, como desde el enfoque shakesperiano de representar, en el teatro, las pasiones humanas realizando un compendio y "breve crónica" de la sociedad: enseñando "verdades a aquéllos a quienes interesa saberlas, mostrando al hombre, no como debe ser, sino como es, para conocerle"[2].**

Este drama histórico en cuatro actos, se estrena por primera vez el 24 de septiembre de 1834 en el teatro del Príncipe de Madrid. Aunque no exista ningún contacto entre la figura del trovador y el autor, los críticos suelen decir que el primero es un espejo del triángulo amoroso vivido por el segundo, simbólicamente, pues es impensable hablar del drama "de chaqueta y bombín" en esta época. Larra introduce la acción con el regreso súbito de Macías tras un año de ausencia en el que su prometida, Elvira, hija de Nuño le aguarda. Pero obligada por las circunstancias (cercanas a la mala educación femenina denunciada por Moratín) aunque aceptándolas, casa con Fernán Pérez de Vadillo, súbdito también de don Enrique de Villena, Maestre de Calatrava con fama de nigromante atribuida por el vulgo[3], personaje equívoco y oscuro, clave para precipitar los sucesos. El enlace se celebra el día en que expira el plazo. El trovador desafía a Vadillo, intuyendo que su dama ha sido forzada a la boda. Antes del duelo, don Enrique apresa a Macías; en la cárcel (castillo del de Villena) Vadillo lo asesina, resultando vano el intento de Elvira para salvarle. No pudiendo afrontar la vida sin él (que ha sido encarcelado tras haberse escondido en la cámara secreta de la dama y hablarle a solas) Elvira se suicida.

Por influjo neoclásico, la obra cumple la regla de las tres unidades: un espacio único (el castillo); el tiempo (los acontecimientos no duran más que un día) y la acción (lucha vana del trovador contra la fatalidad, que repercute en cada acto equilibrándolos) sin episodios que alteren esta disposición. Pero se observan las exigencias del teatro romántico: origen incierto del trovador (quien rima poco), Elvira ascendida en el escalafón social por la boda, la tiranía de Villena en el ejercicio absolutista de su poder, la rebeldía de todos, la fatalidad y el destino como obstáculos insalvables, hasta la muerte del héroe; los cuidados aspectos estéticos, variaciones métricas (por ejemplo, en el caso de Elvira, son muy correctas, entre octosílabos y endecasílabos siguiendo sus vaivenes anímicos, entre el primero y el tercer acto)... Resulta una obra tan canónica como pueda serlo ***"El trovador"***.

Se aparta de lo común con esa especie de prólogo (***"Dos palabras"***) donde se interpela directamente al lector: *"Macías es un hombre que ama y nada más. Su nombre, su lamentable vida pertenecen al historiador; sus pasiones, al poeta. Pintar a Macías, como imaginé que pudo o debió ser, desarrollar los sentimientos que experimentaría en el frenesí de su loca pasión y retratar a un hombre, ése fue el objeto de mi drama"*. Otro punto extraño es el de la división del drama en cuatro actos. El primero, para la exposición; para el enredo, los dos siguientes y el último para el desenlace, sacrificando el quinto acto romántico, a la delectación en la complejidad dramática

[1] "¿Quién es el público y dónde se le encuentra?" http://www.cervantesvirtual.com/servlet/SirveObras/lrr/12812748615696938476213/index.htm Vid. para todas las obras de Larra.

[2] "Literatura"·, ibid.

[3] De lo que el Maestre se duele: *"Pueblo bárbaro, ¿me infamas? / de un caballero cristiano / tan necias hablillas andan?/ ¿Por qué sé de astronomía?"*, **"Macías", II**, vv. 50 – 53.

de los personajes principales (de ahí que los actos no se dividan en escenas, la disposición en tales procede del maniobrar de los editores...).

Retratar a un hombre, ha dicho Larra. Con sus altibajos racionales e irracionales. ¿Para justificarse a sí mismo ante la historia convulsa del país y el tiempo en que vivió? Porque, obviamente este prólogo hace andar el mismo camino al autor y su personaje. ¿Representa éste un referente para la catarsis de aquél? Porque se ha centrado la atención del drama en el mundo interior del trovador, en detrimento de la historia (de la que se cuida en ***"El doncel de don Enrique el Doliente"*** con más que razonable fidelidad.

La tensión se dirige, ante todo, a mostrar la rebeldía del héroe contra su destino que amenaza a su amor; ante la imposibilidad de frenar la cadena de acontecimientos, donde sólo cabe la muerte. Una situación crucial se da en el tercer acto: (habla Macías): *"...qué otro asilo / pretendes más seguro que mis brazos? / Los tuyos bastaránme y si en la tierra / asilo no encontramos, juntos ambos / moriremos de amor. ¿Quién más dichoso / que aquél que amando vive y muere amando?"*[4]

A partir de aquí, se ha subrayado la identidad del texto con la vida del autor, sin más fundamento que estas palabras, que cobran mayor fuerza ante la soledad esencial / circunstancial del personaje. Todos los demás – incluso Elvira – se mueven ambiguamente en la acción. Nuño (símbolo del inmovilismo burgués) permanece apresado en la ansiedad por ascender en el escalafón social; este fin orientado a la consecución de poder, enreda, asimismo, a Vadillo y a Enrique de Villena. Todos son complejos, con altibajos de carácter, a medias, esbirros y víctimas de la ambición que les empuja a obrar en el más ciego egoísmo. Su ética humana desaparece ante el ejercicio de su parcela de autoridad, siempre regida por rumores y mentiras. Su proceder los revelará también como débiles y cobardes, incapaces de afrontar la verdad, evitando todo compromiso. Todo ello refleja la dinámica social de la "Década Ominosa", sufrida y tan cabalmente descrita por el pobrecito y donoso hablador en tantos artículos – fragmentos de la realidad que él sentía grotesca, única responsable de tantos resultados dramáticos (incluyendo el suyo propio).

Elvira, víctima de las circunstancias, contribuye también a la muerte del protagonista, gracias a su irresolución: casada con Vadillo, cuando habría podido dilatar la espera, guarda amor a Macías y fidelidad a su marido; es una imagen trágica que sufre y causa dolor. Para los antagonistas, Fernán Pérez de Vadillo y Enrique de Villena, todas las intrigas urdidas se encaminan al disfrute del poder en su grado más alto, por lo que nunca obtendrán satisfacción. Su lucha no se rige por idealismos, sino, como ha señalado Casalduero, en *"un nivel más bajo, el del avance personal conseguido a través de una espesa red de favores de toma y daca"*, en las que se hace notar el poder del dinero: *"Nuño (...) está demasiado ligado a Fernán Pérez de Vadillo, quien puede dar posiciones de mando, pero necesita dinero"*[5]

En otro orden de cosas, su trato y las circunstancias les revelan también como individuos solitarios; sacrificar sus sentimientos a los inmediatos y futuros intereses no les hace felices en ningún momento; les molesta, ante todo, la exhibición viva de virtudes que representa el trovador (Villena lo hace explícito abiertamente: *"hasta su honradez me enfada"*[6]); ya hemos mencionado antes – y subrayamos ahora – su cobardía, incluso por ejemplo, cuando Vadillo habría podido enfrentarse a Macías porque el honor[7] le exigiría hacerlo, sólo le pregunta airadamente *"¿Y vos con qué derecho hasta el estrado / de mi esposa...?"* y ante el conato de duelo, al que Macías invita, es Villena quien salva momentáneamente la situación; reprocha y acusa de ingratitud al trovador y sentencia: *"Fernán Pérez, / ya os dije que vuestra honra está a mi cargo / y ya os mandé callar. Guardias, al punto / al alcázar llevadle"*

Todos viven infelices, giran en la vorágine que hace rebelarse a Macías de su condición social, diciendo con arrogancia a Villena: *"...qué respeto / por vuestra protección he de guardaros? / ¿Protegen de esta suerte los señores? / ¿Qué os debo sino mal? Si esto es amparo / sed desde hoy mi enemigo"*[8]. Larra nos da algunos datos, *"Primeros días del mes de enero de 1406. La escena es en Andújar"*, con lo que se evitan posibles incertidumbres. Aunque la precisión histórica resulta inesencial al argumento, no parece dudoso que se esté reflejando una actitud de crítica y dolor ante las circunstancias históricas de la España decimonónica del momento: el 17 de mayo de 1834, Carlos María Isidro había regresado del exilio y en octubre estallaría la primera de las guerras carlistas. No ha sido muy

[4] Op. cit., acto III, vv. 165 – 170.

[5] Casalduero, J. (1962), ***"La sensualidad en el Romanticismo: sobre el "Macías"***, en **"Mariano José de Larra"**, edición de Rubén Benítez, Madrid, Taurus Ediciones, 1978, col. "Persiles", nº 110, serie "El escritor y la crítica", págs. 197 - 207. Para la cita, pág. 200.

[6] Op. cit., I,154.

[7] Yendo en el doble sentido calderoniano, como inmanencia de la hombría y trascendencia social de la opinión, ambas atacadas o puestas en entre dicho, cuando Fernán Pérez y Villena, acompañados de gente armada, llegan al castillo y sorprenden la escena – nudo que precipitará los acontecimientos, al haber entrado Macías en la habitación más privada de la dama – ya casada, no lo olvidemos – para hablarle secretamente.

[8] Op. cit. III, 273 – 276.

analizada la relación entre Larra y el carlismo, pero cabe suponer su hostilidad, aunque se haya mostrado – como contradicción el antipopulismo larriano, *"algunos, incluso, se refieren al tema acusando a Larra de inmadurez política, como prueba José Luis Varela (1986), argumentando su intento de ingresar en los realistas apostólicos en 1826"*[9]. En todo caso, la ira de Larra ante los hechos políticos y avatares histórico – sociales, parece evidente.

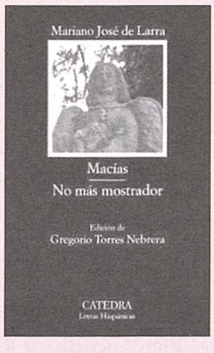
En el artículo citado, Casalduero señala que a Larra debió impresionar gratamente el motivo del plazo señalado por los amantes, cuando asistió al estreno de **"Los amantes de Teruel"** (aunque **"Macías"** se había estrenado tres años antes). Él no lo trata novelescamente, sino como acicate de la pasión que, en el caso de Elvira, yacía un tanto dormida al aceptar la boda. Precisamente, es muy interesante lo que, a propósito de la pasión, se dice en el artículo que nuestro autor publica en **"El español"**, tras haber asistido a la representación de la obra de Hartzenbusch, por ejemplo:

> *"que dos amantes se amen y muera uno por otro es efectivamente idea tan poco nueva, que apenas hay comedia, anécdota o cuento cuya intriga no gire sobre la exageración o los excesos del amor; pero el ingenio no está en el asunto sino en el autor que le trata; si en el asunto pudiera estar, la comedia de Montalbán que trata la misma tradición hubiera sido buena, o mala la de Hartzenbusch. Aquélla es sin embargo una pobre trama salpicada de trivialidades y lugares comunes, y ésta es un destello de pasión y sentimiento"*.[10]

Puesto que el teatro muestra a los personajes "vivos" en plena acción, la pasión reproducida verazmente salva de la trivialidad cualquier fábula, por anecdótica o gris que ésta pueda ser, porque refleja lo que conforma el ser del hombre y propicia el efecto catártico. En principio, Larra da al concepto "pasión"[11] el sentido que conserva desde el siglo XVII (canalizado por el tratado cartesiano "De las pasiones del alma") como propio del dominio psicológico: en ella cabe todo estado afectivo exacerbado: cólera, envidia, temor, piedad, amor, rencor, etc. La pasión es concebida entonces como una invasión del alma por una fuerza exterior, la pérdida del domino de sí: "Emoción fuerte y continua que domina la razón y orienta toda la conducta" leemos en el diccionario. En estos dominios, el papel fundamental lo asume el amor, motor que arrastra el hombre condicionando su vida, su libertad y llevando a ésta última al ejercicio de la propia muerte, al autoaniquilamiento. Así lo declara Larra en el mismo artículo, algo más adelante:

> "no había más medio para eso que poner a Isabel en posición tal que, sin menoscabarse nada lo sublime, lo ideal de su pasión , pudiese aparecer casada, y casada voluntariamente, pues sólo voluntariamente puede casarse quien puede morir".

Pero, aparte de esas ataduras del sentir irrefrenable, el trovador morirá por la conjura social organizada contra él, en la que Elvira ha aportado su granito de arena, no lo olvidemos. Macías se ha quedado solo, de un modo dramático, no quijotesco, cercano al vivir de su autor (que sí lo era).




La soledad encamina a los personajes de este drama en su trayectoria vital, como a Larra en la brevedad de la suya: condicionando también su periodismo profesional como instrumento ideal, por la necesidad de ser leído por muchos[12]. Sí, Larra se retrata en su trovador. Pero a través de sus distintos personajes: con todos comparte el aislamiento; con Villena, el dolor de constituir el blanco de las habladurías ajenas, la causticidad; pudo conocer en carne propia el afán de poder que acosa a Nuño; se enamoró de la fruta prohibida, como Vadillo...y como éste, sufrió infidelidad aunque él también la diera.

Urge, por tanto, rompamos el silencio ante ***"Macías"*** acercándonos a él sin prejuicios; si, después caemos en la tentación de leer a los críticos, las palabras de éstos nos arrancarán (con permiso de Larra) una sonrisa desdeñosa... ■

[9] SAVAL, José V. (2007) ***"Larra y el carlismo: El rechazo de un liberal hacia las clases populares campesinas"***. Neophilologus. Springer Netherlands, vol. 92, nº 3, julio de 2008; págs.. 429 – 442; para la cita, pág. 429.

[10] Larra, ***"Los amantes de Teruel", drama en cinco actos, en prosa y verso, por don Juan Eugenio Hartzenbusch"*** http://www.cervantesvirtual.com/bib_autor/larra/articulos.shtml

[11] Tenemos presentes las palabras del prólogo a ***"Macías"***, aunque en sus artículos teatrales, la idea se multiplica y matiza muchas veces.

[12] Vid. LLORIS, Manuel (1969), ***"La ¿Extraña? Antipatía de Unamuno por Larra"***, en ***HISPANIA***, nº 52, American Association of Teachers of Spanish and Portuguese, págs. 852 - 856.